

ACTIVIDAD LUDICA DEL NIÑO

TEMA viejo pero que nunca pierde actualidad es el que se refiere al juego de los niños. Intelectuales, poetas y pedagogos, han tratado en páginas magistrales este problema que reviste singular importancia y que ha sido motivo de sus mejores preocupaciones.

El niño al nacer es "un ser de conmovedor abandono y de pobreza de organización intuitiva", afirma Bühler. Debe el educando prepararse para vencer los obstáculos que se le ofrecerán al contacto con el medio ambiente.

No podemos considerar al niño como un ser perfecto porque no es un hombre en miniatura como generalmente se cree y de ahí que necesite formarse y convertirse de mera individualidad biológica en persona evolucionada. Claparède dice: "La mentalidad del niño no deja de ser nunca una mentalidad infantil". Posee un mundo aparte, fantástico, desconoce el control de la lógica y la razón, no puede distinguir la verdad de la ficción y confunde siempre lo real con lo irreal; de ahí la mentira tan frecuente en él.

El juego es la producción más importante de la fantasía; le dedica todos sus afanes y se entrega con alma y vida a él; aprende jugando y en la teoría biológica de Gross se afirma "Que el juego es preparación para la vida".

"Juega el niño por tener excesos de energía —expone Schiller—, y agrega: "De ahí nace lo estético del hombre". La falta de juego hace del niño un ser hosco, inadaptable para convivir con sus semejantes, acorta la

infancia y termina por hacerse neurótico. El juego, entonces, ejerce una acción catártica depurando los instintos.

En los primeros años de su vida juega solo y consiste esto en movimientos de brazos y piernas. A una etapa destructiva en que destroza los objetos que se le ponen a su alcance por querer intervenir dentro de ellos, entra el juego en una etapa constructiva; con un trozo de papel hace un barco, levanta un castillo con arena; las niñas visten y acuestan a sus muñecas, el varón juega a los soldados. Creen que las cosas tienen vida, hablan con ellas e imitan jugando lo que realizan los adultos; el juego para ellos es, pues, *imitación*.

Y, ¡cuánta atención despliega el niño en sus juegos! De pronto... un objeto cualquiera lo atrae; se inquieta; lo mueve de un lado a otro; lo observa; se concentra y este sumergirse del alma en sí misma lo realiza animado por un impulso: el juego, entonces, es *instintivo*.

Jugar le produce *gozo* que no es igual que placer, ya que éste es una reacción de la personalidad al medio ambiente y a las circunstancias externas, mientras que el gozo es, en cambio, cualidad del alma y un estado íntimo de la conciencia. El placer proviene del exterior, penetra dentro nuestro como un estímulo, mientras que el gozo brota desde lo recóndito del ser y se derrama hacia afuera a través de la personalidad.

Lo expuesto constituye la teorización acerca del juego, pero en todo terreno educativo interesa la teoría con arraigo de realidad. Es necesario entonces convertir la teoría en acción y utilizar con inteligencia las energías latentes del niño convirtiéndolas en trabajo fecundo, que no lo agobie sino que obre a manera de un estímulo que es la palanca y punto de apoyo que mueve el mundo interior del educando.

La escuela ofrece a esos efectos un amplio campo de acción pero sus planes y programas no pueden esbozarse en los rígidos principios pedagógicos que cercenan la libertad de trabajo para hacer del niño un ente puramente intelectual, relegando a un plano inferior todo lo que atañe a la voluntad, al sentimiento, a la libre expresión como generador del intelecto y a la capacidad creadora que es la fuente pura de las más bellas realizaciones.

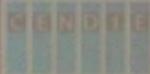
Debe capacitarse a los jóvenes para resolver inteligentemente todos los

ACTIVIDAD LUDICA DEL NIÑO

problemas concretos que se le presentarán en la vida y a ese efecto el trabajo y el juego desempeñan un rol de la mayor importancia. Bajo la celosa mirada del maestro pueden organizarse bibliotecas escolares, clubes de niños jardineros, correspondencia interescolar, excursiones a museos y parques y para despertar los sentimientos estéticos puede recurrirse a los mitos, leyendas, dramatizaciones, dibujo espontáneo, modelado y música, y, si se quiere, teatro de títeres y sombras.

Los centros de interés utilizados de primer a tercer grado y los pequeños almacenes para la práctica de las matemáticas son de mucha eficacia para desarrollar en el niño los sentimientos de fraternidad y colaboración, haciéndolos aptos para convivir con sus semejantes a la vez que contribuyen a su mejor desenvolvimiento; forman y plasman su alma preparándolos para afrontar con éxito las situaciones más difíciles que los azares de la vida pueda crearles.

¡Cuánta importancia tiene la labor de la maestra que debe ser guía pero nunca juez! Llevando cotidianamente a su colmena el producto de sus inquietudes más hondas, debe volcar la simiente que ha de germinar en un mañana tal vez demasiado próximo en frutos sazonados que causarán admiración. Para ello es necesario que sienta la alegría de vivir, para que pueda llegar ufana al enjambre de tiernas cabecitas que piensan todavía en sus muñecas somnolientas o en la soldadesca gallarda, vertiendo a raudales el alimento del espíritu para encauzarlos por el recto sendero, procurando prolongar en el aula lo que la madre busca en el seno de su hogar: la educación no sólo como proceso *informativo* sino también *formativo* que les servirá más adelante para no zozobrar en el torbellino incontrolado de la vida.



LAS IDEAS EN LOS LIBROS

Carleton Washburne. — *La escuela individualizada* ¶ Bureau International d'Education. — *La formation professionnelle du personnel enseignant primaire.* ¶ Julio Aramburú. — *Las bañías de Pedro Urdemales* ¶ Orestes Di Lullio. — *Reducciones y fortines.*

Carleton WASHBURN. - *La escuela individualizada.*

EL plan de las escuelas públicas de *Winnetka*, en cuyo torno se creara una verdadera teoría y práctica pedagógica famosas en la historia de la educación contemporánea, es estudiado y presentado en esta obra del profesor norteamericano. Fué en 1919 cuando se inicia, como se sabe, este tipo de *escuela individualizada*. Una de sus apremiantes cuestiones fué la de adaptar el trabajo escolar a las diferencias individuales,

de ahí el rótulo otorgado al sistema de enseñanza instaurado en las aulas primarias de ese lugar estadounidense. ¿Se trata, realmente, de un auténtico *plan*, en todo lo que este concepto tiene de rígido y sistemático? "Para nosotros, dice a este respecto *Washburne*, no hay tal plan. Un plan entraña cierta fijeza de organización y un sistema que puede ser seguido por los extraños. Eso es contrario al espíritu de las escuelas públicas de *Winnetka*, porque precisamente lo característico de nuestro propósito es el

ensayo y continua modificación en vista de lo que nuestro pensamiento y los resultados nos aconsejan." Más que de la exposición de una doctrina se prefiere hablar, en este caso, de una divulgación de experiencias en torno a un intento nuevo y original de enseñanza elemental. Con todo, abundante y coherente es la teorización que puede desprenderse de este intento. "En el fondo de nuestra empresa —aclara el mismo *Washburne*— hay una filosofía de la educación." Con la frase de adaptar la escuela a las individuales diferencias no se desea significar meramente la preparación de un conjunto de técnicos que conduzcan a enseñar materias y practicar ejercicios sobre una base individualizante (adietramiento realizado, en este caso, en la *Escuela de Verano* para maestros y en el Colegio de *Winnetka* para la formación del magisterio), sino, in-

cluso, y más extensamente, el desarrollo de una técnica que se propone desenvolver los poderes creadores del individuo y su espíritu social ayudándole a encontrarse a sí mismo y a encuadrarse en la comunidad. O sea, una posición de auto-formación y de trascendencia hacia lo social bivalente, propia de toda la escuela pedagógica contemporánea. Sólo que, en este caso, el *plan Winnetka* usa de su propios y especiales métodos, que pueden sintetizarse en estos pasos: primero: desarrollar un índice de temas sobre los cuales crea el maestro que pueden los niños desenvolver un trabajo personal, con la demarcación clara de todo lo que pueda ser materia de trabajo común o para todos y lo que pueda ser objeto de un quehacer individual; segundo: la formación de *tests* o fichas de trabajo que contengan y agoten los temas que aparecen

en el índice previamente confeccionado, no con el objeto de clasificar a los alumnos sino de descubrir en qué puntos necesita el niño ser ayudado; tercero: completar este proceso de *autoinstrucción* proveyendo al niño de materiales que pueda consultar y manejar para su labor personal.

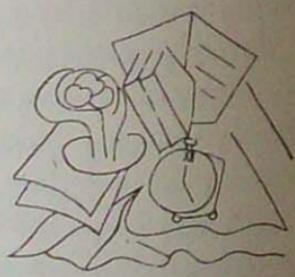
El autor define a este tipo de trabajo escolar, hecho sobre la base de cada alumno y no de esa entidad vaga de *la clase*, como un sistema de *autoinstrucción* y de *autocorrección*. Cuando se han adoptado los tres procedimientos señalados (índice de las materias susceptibles de ello, realización de *tests* diagnósticos completos y elección de textos y materiales autoinstructivos y autocorrectivos), el trabajo escolar tiene, necesariamente, que adaptarse a las diferencias individuales de los niños, porque los maestros verán que, mientras un alum-

no ha dominado la tarea que constituía una *unidad de trabajo*, otro no lo ha conseguido. "El primero tendrá que pasar a otra cosa, si no ha de perder el tiempo, mientras que el segundo deberá continuar en su primer trabajo, so pena de una instrucción ficticia." Destaquemos, ahora, el tipo de ambiente de una clase según este Plan. "Durante el tiempo dedicado al trabajo individual no se hace otra cosa en el aula —dice *Washburne*—. Cada niño está en su quehacer; el maestro está entre los niños, observando a éste, estimulando a aquél, ayudando al otro, poniendo a dos de ellos en competencia, o posiblemente completando con referencias orales las deficiencias de los textos corrientes y del material ante un pequeño grupo de trabajadores que ha llegado al mismo punto en una tarea común."

En síntesis: siendo las labo-

res colectivas y las actividades de auto-expresión los factores de una función genuinamente educativa, este trabajo envuelve discusión sobre materias discutibles, y no lecciones o recitaciones como en la escuela tradicional. Se supera, al mismo tiempo, mediante la asistencia de cada alumno considerado como *un caso particular*, las desventajas de una enseñanza uniforme donde el retrasado se queda atrás, en la clase, sin rendencia posible, y donde el adelantado pierde tiempo obligado a asistir a lecciones ya conocidas. "Es decir —según sintetiza el autor— en el trabajo individual se trata de encontrar a cada niño y de que cada uno tenga posibilidad de cultivarse y expresarse a sí mismo." Nos parece, pues, que el *Plan Winnetka* es el más completo y racional entre los ideados dentro de la escuela activa o nueva, pues introduce, a través del sis-

tema de las *unidades de trabajo*, un proceso de autocontralor y autocorrección por parte del mismo alumno, mediante fichas rectificables por el maestro, y remedia los atrasos y adelantos individuales. Se trata, en realidad, de una verdadera polivalencia educativa, pues dentro de una clase común hay tantas clases como alumnos, o, por lo menos, tantas clases como grupos de alumnos con igual grado de progreso en la instrucción.



Bureau International d'Education. — *La formation professionnelle du personnel enseignant primaire.*

LA oficina internacional del epígrafe, de la *Unesco*, publicó en 1935 los resultados de una encuesta entablada a los ministerios de instrucción pública de diferentes países, y que sirvió de base a los debates de la IV Conferencia internacional de la materia, reunida en Ginebra en julio de aquel año. Ver-saba la encuesta sobre la mejor manera de asegurar la preparación de maestros y maestras para la enseñanza primaria. Este problema acreció en su interés desde 1935 a esta fecha, gracias a los progresos de la psicología infantil y de las técnicas de enseñanza, por lo que se imponía la revisión de aquel planteo y una nueva edición actualizada de la publicación respectiva. Se encontrará en el

presente volumen los datos sobre los tipos de institución donde se forman el personal de enseñanza elemental, las condiciones de edad y de ingreso a esos establecimientos, la duración de los estudios, los planes de enseñanza respecto a la preparación pedagógica, psicológica, práctica y social de los futuros maestros, los exámenes, diplomas y grados, los procedimientos de calificación, el perfeccionamiento del personal docente en función, etc. Cincuenta países responden a esta encuesta, y, entre ellos, la Argentina, en cuya respuesta se destacan los progresos alcanzados últimamente en nuestro país en este aspecto de la dirección educacional.

Julio ARAMBURU: *Las hazañas de Pedro Urdemales*.

RELATIVAMENTE escasa es la *literatura infantil*, no por la carencia de títulos que sean encasillados editorialmente en tal especialidad, sino por la falta de una verdadera adecuación de tales textos a las necesidades formativas de la personalidad del niño. Esta misma obra de Julio Aramburú, tan limpiamente escrita, valiosa desde el punto de vista literario, puede ser cuestionada con respecto a su posible aplicación a la lectura en clase, puesto que pertenece a la *picaresca*, y, nos preguntamos ¿una literatura semejante, que festeja las hazañas de un trotamundos fraudulento, engañoso y fantasioso, puede ser entregada sin reticencias a la niñez, por más que su forma sea ingeniosa y su trama sumamente entretenida y vivaz? No obstante, y para no

pecar de una excesiva escrupulosidad, diremos que estas narraciones de Julio Aramburú, un tanto disonantes para la infancia menor, deben ser leídas por los niños mayores, de los últimos grados, que, poseyendo en mayor grado de evolución la noción del delito —el “es malo robar, engañar, etc.” de la primera infancia— pueden captar el tono amable y la intención simplemente burlesca de la picaresca universal. El mismo autor define a su personaje como un “errante y noble amigo”, que “amaba sin maldad ni ambición la mentira pueril, el engaño inocente y el doloroso castigo de la burla”. En el primero de estos cuentos, por ejemplo (“Urdemales y la paloma de oro”), la intención del fraude, que es doble, lleva al protagonista a engañar al caballero negociante que esperaba llevarse poco menos que gratuitamente el precioso ejemplar de